

SUBMITTAL SLIP		DATE	4/1/84
LRB			
ROOM NO.	BUILDING	KEY	
1011			
REMARKS:			
Article appearing in MONCADA links CIA with political assassination in Latin America. It focuses on the deaths of Omar TORRIJOS, Jaime ROLDOS, and others. It profiles an organization called CONDOR; it also mentions links between CIA and OMEGA 7.			
FROM:			
ROOM NO.	BUILDING	EXTENSION	
404	KEY	2643	

FORM NO. 241
1 FEB 55

REPLACES FORM 36-8
WHICH MAY BE USED.

(47)

APR 84 pp. 56 7

RIMEN

El asesinato político en América Latina es una de las formas de la "seguridad hemisférica" de Estados Unidos.

Por: Reynaldo Lugo

la administración Carter ruyó sistemáticamente todo to de cooperación en este sferio con la única excep- de la dictadura de extrema erda, brutalmente agresiva, mar Torrijos. Esta política ser revertida". doctrina Roldós' —del nom- el presidente de Ecuador— ser condenada."

3.5(c)

Posteriormente he escuchado muchas opiniones similares. Lo mismo ha sucedido con el caso del presidente de Ecuador, Jaime Roldós. Su "accidente" aéreo, tan misterioso como el del líder panameño, eleva la sospecha de asesinato al rango de certeza.

Cuando se comete un crimen, la primera pregunta que se hace un investigador es: "¿Cuál es el móvil?" Y lo cierto es que Estados Unidos tenía motivos suficientes para desear la muerte de ambos dirigentes...

En enero de 1981 llegó a la Casa Blanca un nuevo inquilino, y con él una bien delineada política de fuerza hacia América Latina. Estados Unidos, a partir de esa fecha, se proponía implementar en la práctica los postulados teóricos ya formulados en el documento elaborado por el llamado Comité de Santa Fé:

"Panamá está bajo el control de la izquierda del régimen militar, el cual, según la CIA, fue el intermediario en la transferencia de armas de Cuba y Estados Unidos a los sandinistas para la conquista marxista de Nicaragua en julio de 1979".

56 MONCADA



FULL TEXT COPY

DO NOT RELAY

DP 1355

HAVANA MONCADA APR 84 pp. 56 7

ALAS DEL CRIMEN

El asesinato político en América Latina es una de las formas de la "seguridad hemisférica" de Estados Unidos.

Por: Reynaldo Lugo

A FINES DE 1981, por azar, conocí en la capital nicaragüense a Moisés Torrijos, hermano del fallecido general Omar Torrijos. Enseguida la conversación terció hacia las extrañas circunstancias en que pereció el jefe de la Guardia Nacional de Panamá. "Estoy convencido de que a Omar lo mataron y que detrás de su muerte está la mano de Estados Unidos" —expresó en aquella ocasión.

"...la administración Carter destruyó sistemáticamente todo intento de cooperación en este hemisferio con la única excepción de la dictadura de extrema izquierda, brutalmente agresiva, de Omar Torrijos. Esta política debe ser revertida".
"La 'Doctrina Roldós' —del nombre del presidente de Ecuador— debe ser condenada."

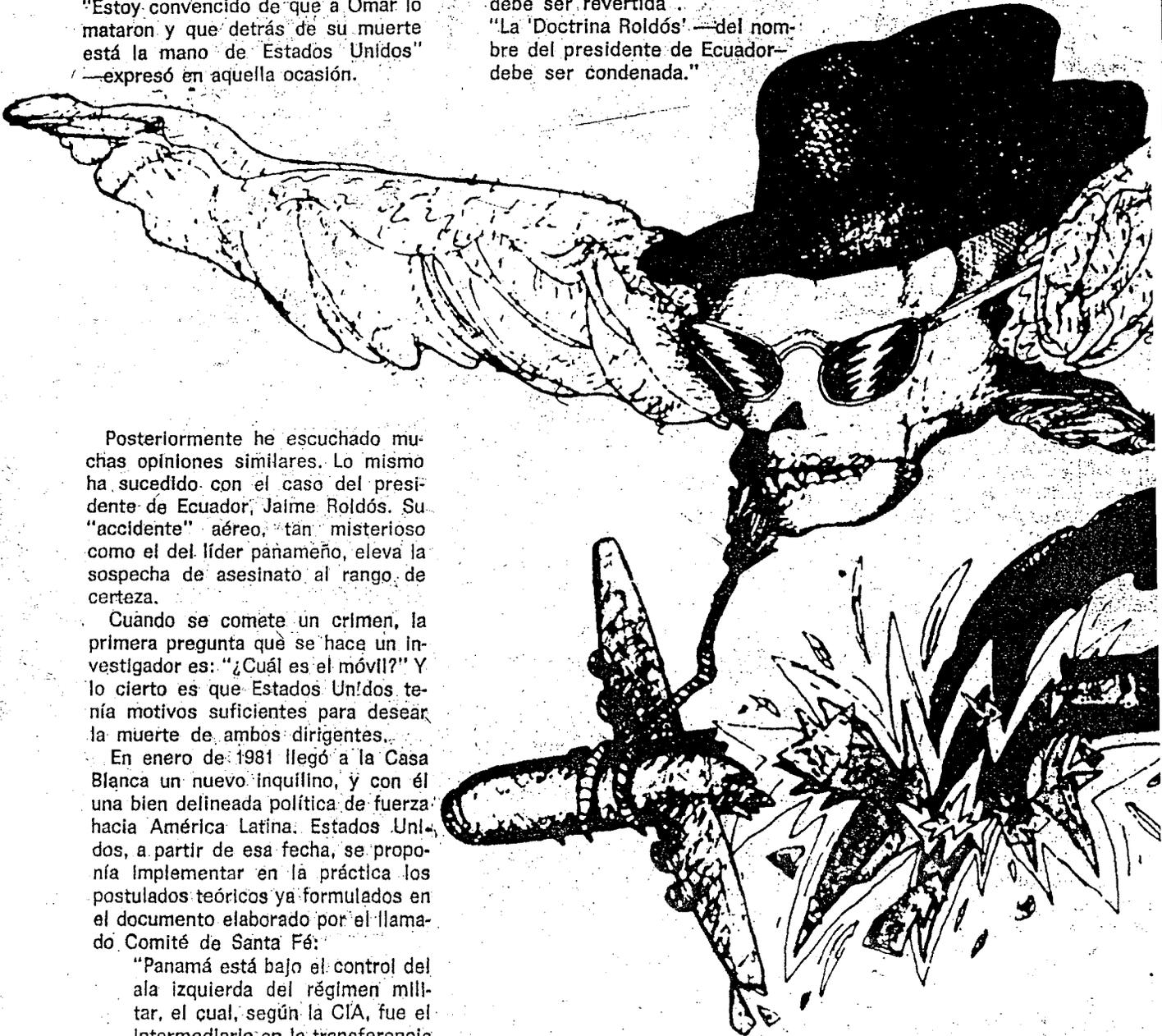
Posteriormente he escuchado muchas opiniones similares. Lo mismo ha sucedido con el caso del presidente de Ecuador, Jaime Roldós. Su "accidente" aéreo, tan misterioso como el del líder panameño, elevó la sospecha de asesinato al rango de certeza.

Cuando se comete un crimen, la primera pregunta que se hace un investigador es: "¿Cuál es el móvil?" Y lo cierto es que Estados Unidos tenía motivos suficientes para desear la muerte de ambos dirigentes.

En enero de 1981 llegó a la Casa Blanca un nuevo inquilino, y con él una bien delineada política de fuerza hacia América Latina. Estados Unidos, a partir de esa fecha, se proponía implementar en la práctica los postulados teóricos ya formulados en el documento elaborado por el llamado Comité de Santa Fé:

"Panamá está bajo el control del ala izquierda del régimen militar, el cual, según la CIA, fue el intermediario en la transferencia de armas de Cuba y Estados Unidos a los sandinistas para la conquista marxista de Nicaragua en julio de 1979".

56 MONCADA



4

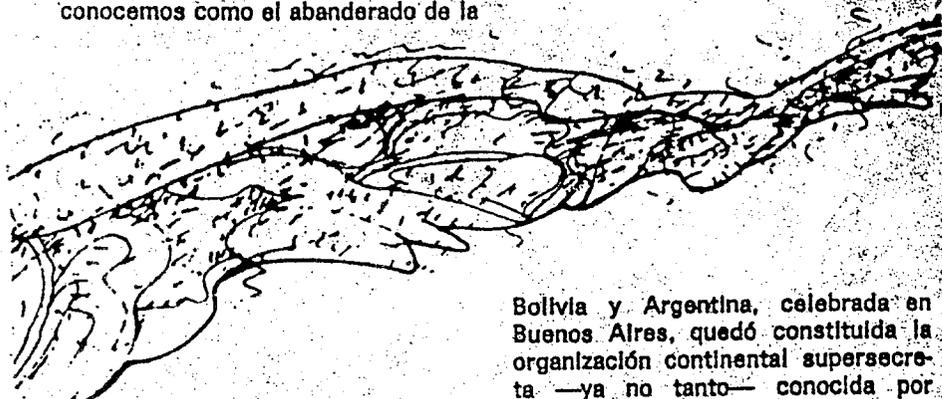
...o Roldós como Torrijos, man-
an principios nacionalistas que
sientonaban con los proyectos de
dominación hemisférica de Washing-
ton. El primero, era una piedra irre-
movible para los intereses petroleros
foráneos en el Ecuador; sus intentos
por consolidar la corporación petro-
lera estatal nunca fueron bien vistos
por Norteamérica.

Por su parte, a Torrijos todos lo
conocemos como el abanderado de la

Ambos, hasta el fin de sus vidas,
fueron defensores del derecho de au-
todeterminación de Nicaragua y El
Salvador.

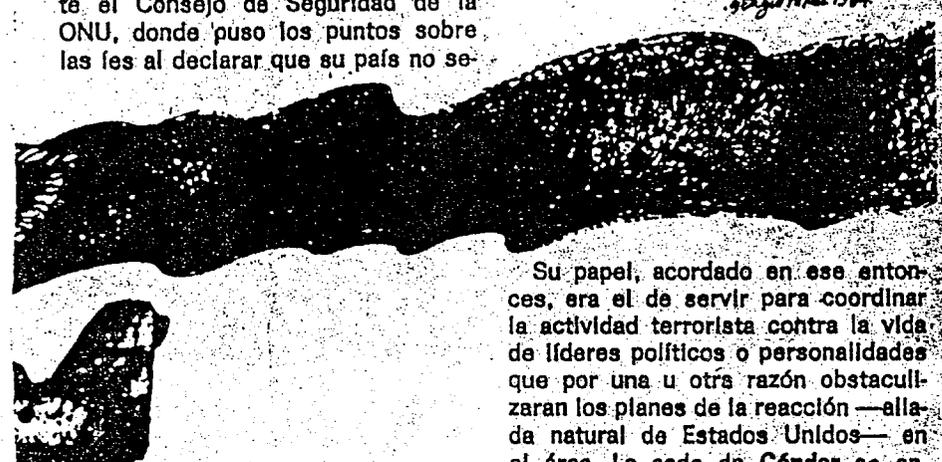
UNA ORGANIZACION PARA EL CRIMEN

En 1973, durante una reunión de
jefes policiales de Chile, Uruguay,



Bolivia y Argentina, celebrada en
Buenos Aires, quedó constituida la
organización continental supersecre-
ta —ya no tanto— conocida por
Cóndor.

soberanía panameña sobre el canal.
¿Quién no recuerda su discurso an-
te el Consejo de Seguridad de la
ONU, donde puso los puntos sobre
las fes al declarar que su país no se



Su papel, acordado en ese enton-
ces, era el de servir para coordinar
la actividad terrorista contra la vida
de líderes políticos o personalidades
que por una u otra razón obstaculi-
zaran los planes de la reacción —alla-
da natural de Estados Unidos— en
el área. La sede de Cóndor se en-
cuentra en Santiago de Chile, al ca-
lor del fascismo de Pinochet.

La organización de ese pacto pa-
ra el crimen no fue espontánea, obe-
dió a un interés de Estados Uni-
dos —de la CIA— por mantenerse
libre de sospechas o lo más alejado
posible de ellas. Fue por esa época
que se inician en Norteamérica las
investigaciones gubernamentales so-
bre los excesos de las agencias de
Inteligencia, por lo que se crearon
comisiones investigadoras y órganos
legislativos para el control de sus
actividades.

No resulta extraño que precisa-
mente en 1973, cuando Cóndor aún
humeaba acabado de salir del hor-

no, la Agencia Central de Intelligencia, por intermedio de Howard Hunt
—más tarde uno de los implicados en
el caso Watergate— dió inicio a la
creación en Miami de un comando in-
tegrado por terroristas de origen cu-
bano para la eliminación física de
Omar Torrijos.

La CIA necesitaba desviar la aten-
ción y evitar que se le siguiese im-
plicando públicamente en un asunto
tan impopular como el asesinato po-
lítico... y surgió Cóndor.

La revista argentina Auténtico
afirma que ya en la reunión Inaugu-
ral de Cóndor se acordó darle muer-
te a Carlos Prats, Juan José Torres y
a otras cincuenta personalidades po-
líticas o militares latinoamericanas.

Esa organización posee una im-
portante filial en Miami, a través de
la cual se vincula a las organizacio-
nes terroristas que la contrarrevolu-
ción cubana mantiene en Estados
Unidos. Tal es el caso de Omega 7.

Integrantes de ese grupo, junto con
el agente de la CIA Michael V.
Tonwley, asesinaron en pleno Was-
hington al ex-canciller del gobierno
de Salvador Allende, Orlando Lete-
lier.

Asimismo, Virgilio Paz y José Dio-
nisio Suárez, miembros de Omega 7,
son reconocidos como los autores de
la muerte del arzobispo Arnulfo Ro-
mero. Después de perpetrar el cri-
men, se trasladaron hacia Colombia,
donde declararon haber recibido
50 000 dólares de la CIA por el "tra-
bajo". Esto es un hecho comprobado
por la Interpol.

Si se lee con detenimiento el refe-
rido documento del Comité de San-
ta Fé, se puede encontrar un párra-
fo que retrata a Cóndor de cuerpo
entero:

"El sistema de seguridad de este
hemisferio consistirá en tres ele-
mentos o rangos: El primero y
básico rango es el Tratado de
Río. El segundo será un subgru-
po del primero: las organizacio-
nes regionales de seguridad. El
tercer rango, consistirá en los
acuerdos bilaterales entre varios
miembros de los dos primeros
rangos."

¿No es cierto?
Resulta difícil saber contra quién
será el próximo golpe, las listas ne-
gras de Cóndor deben andar muy
abultadas en estos momentos, pero,
en cualquier caso, al menos cono-
cemos por qué batan sus alas.

MONCADA 57

1979